

AUSCHWITZ, UNA HISTORIA POR SUPERAR

Anna Rubio

En aquest article, la professora Anna Rubio, exposa alguna de les idees defensades en la seva tesi doctoral sobre l'antropologia latent en el Tercer Reich. Investiga les causes d'Auschwitz i la irrupció de la barbàrie i de la inhumanitat en el règim totalitari de Hitler. En aquest treball anticipa algunes idees que properament publicarà en forma de llibre.

153

El motivo de este artículo no es únicamente el Auschwitz histórico, sino el Auschwitz que ha arraigado en el ser humano: la no capacidad de distinguir entre el bien y el mal; la obcecación por reafirmar la propia identidad como la única humana y la imposibilidad de pensar la alteridad. Y todo ello de forma que este conjunto persiste aún hoy como legado, un legado del cual nuestro mundo es tanto albacea como heredero. Lo que Auschwitz pone en tela de juicio es la gran pregunta sobre *qué es el hombre*. Auschwitz es, pues, el punto de partida pero no el punto final.

No obstante, como ha sucedido con otros acontecimientos históricos, los propios historiadores, pensadores, políticos y *mass media* se han encargado de "acomodar la historia", de etiquetar la época nazi como, casi única y exclusivamente, la época del genocidio del pueblo judío en Europa. A los aproximadamente seis millones de vidas judías que se cobraron los campos de exterminio, deben sumarse asimismo los cinco millones de víctimas no judías que también perecieron como las anteriores por el mero hecho de ser "alemanes contrarios al régimen, niños alemanes y austriacos de difícil

comportamiento y otros deficientes, polacos, católicos, gitanos, homosexuales...".¹ Todos ellos injustamente olvidados ¿tal vez porque el número de víctimas no era tan significativo? Sí es cierto que la persecución de judíos fue acompañada de un discurso antropoteológico que llegó a señalarles como "imagen del diablo" y que no se utilizó en la persecución de los demás colectivos.²

En cualquier caso, por una parte conviene no olvidar que el llamado "problema judío" surge realmente cuando Alemania invade Polonia en 1939 y las tropas alemanas se encuentran allí con una población de tres millones de judíos –en toda Alemania, recordemos, sólo vivía medio millón. Y, por otra, cabe señalar que la cifra no es, a mi juicio, el dato que da importancia a Auschwitz. Aquello que confiere importancia a Auschwitz y que lo trasciende es la anihilación sistemática, legal y religiosamente justificada de la vida humana; y lo sería aunque hubiese supuesto la erradicación de un único ser humano: jerarquizar los genocidios de la historia en función del sufrimiento cuantitativo que supusieron es, simplemente, un absurdo.

154

No cabe duda de que, mitificando el tema, se logra construir un ambiente social de una cierta tranquilidad. Es decir, de una paz categórica que cierra filas ante cualquier debate que pudiera desosegar a la población. "Tranquilidad" porque el perseguido, la víctima o el asesinado pertenecen a un colectivo que, al ser tomado como una minoría –"la mayoría no es judía"–, no se incluye en el grupo que ha de ser eliminado. Se logra con ello una reducción del conflicto mientras que las demás víctimas son consideradas lo que en la actualidad se ha dado en llamar "daños colaterales".

Esa misma tranquilidad ha conseguido, además, que la culpa, la responsabilidad, las tintas se hayan cargado hasta ahora y casi de manera exclusiva en el pueblo alemán, cuya vergüenza por lo sucedido siguen pagando sucesivas generaciones. Posteriormente, se responsabilizó de manera contundente a la Iglesia católica por su silencio y, actualmente, desde Israel se acusa a los

¹ Para más información al respecto, cf. FRIEDLANDER, H.: *Der Weg zum NS-Genozid. Von der Euthanasie zur Endlösung*, Berlin Verlag, Berlin, 1997. Véanse también las "Actas de Nuremberg" on-line en *Mazal Library*, <http://www.mazal.org>

² Rosenberg, en su libro *El Mito del siglo XX*, califica al judío como contra-raza, "hijo de la naturaleza de Satán". ROSENBERG, A.: *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*, München, 1939, p. 265.

aliados de no haber hecho lo suficiente.³ Con ello, se pretende olvidar y omitir la actuación de las iglesias protestantes⁴ y el colaboracionismo judío –el practicado por judíos que consintieron en trabajar a favor del *Führer* desde puestos de meros peones (Kapos, Sonderkommandos), pasando por mandos intermedios (los Consejos Judíos formados por judíos prominentes, incluso rabinos) y acabando por cargos de auténtica gestión asesina (Rumkowski, presidente del ghetto de Lódz; Heydrich Reinhardt, plenipotenciario para la preparación de la *Solución Final* o Erhard Milch, jefe de la *Luftwaffe* y mano derecha de Göring).⁵

Por otro lado, también resulta tranquilizador creer que toda esta barbarie fue urdida por un simple fracasado, acomplejado y orgulloso loco: Adolf Hitler. Hasta algunos meses antes de su caída, Hitler fue un hombre perfectamente cuerdo, suficientemente listo, hábil e inteligente para arrastrar hacia su persona no sólo a un pueblo –al que convirtió mayoritariamente en masa– sino también a hombres hechos, formados y cultos así como a naciones extranjeras; un oportunista capaz de generar opciones en un mundo en decadencia para todos aquellos ávidos de desplegar su vanidad; un devoto del hombre,⁶ un detractor del ser humano. Hitler fue, pues, un antisemita convenientemente convencido que vio en el ataque despiadado a los judíos la puerta que le abriría el camino hacia el poder.⁷

³ El primer ministro israelí, Ariel Sharon, denunció el 26 de enero de 2005 que los aliados ‘no movieron un dedo’ para evitar el Holocausto. Esta declaración fue realizada ante el Parlamento israelí con motivo del 60 aniversario de la liberación de los prisioneros del campo de concentración de Auschwitz. Por otra parte, el presidente israelí Moisés Katsav afirmó en Cracovia que “los aliados no hicieron nada para evitar la masacre de Auschwitz”. Cf. www.lavanguardia.es (27.01.05); www.actualidad.terra.es (27/28.01.05); www.derechos.org/nizkor/espana/doc/cracovia.html (28.01.05):

⁴ Se fundó la iglesia nacionalsocialista, “Cristianos alemanes”, en nombre de la cual el pastor Friederich Wienecke afirmó en 1930 que la cruz gamada y la cruz cristiana no eran opuestas. El objetivo de tal iglesia no fue otro que el de servir al *Tercer Reich*. Para más información, consultar el libro de REYMOND B.: *Une Église à croix gammée? Le protestantisme allemand au début du régime nazi (1932-1935)*, L’Age d’Homme, Lausanne, 1980.

⁵ Sobre el colaboracionismo judío, véanse las obras de: ARENDT, H.: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999; BAUMAN, Z.: *Modernidad y Holocausto*, Ediciones Sequitur, Madrid, 1997; LEVI, P.: *Los hundidos y los salvados*, Muchnik Editores, S.A., Barcelona, 1995.

⁶ Con el término “hombre” me refiero aquí exclusivamente al hombre-masa, un hombre manipulable abocado a la violencia fácil y gratuita.

⁷ En una entrevista concedida al diario *Der gerade Weg* en 1922, Hitler argumentó el porqué de una campaña contra los judíos: necesitaba una revolución para Alemania y creyó que la cuestión judía sería una empresa tan popular como exitosa.

Así, el conflicto se produce cuando el acontecimiento Auschwitz pretende ser investigado y desmitificado a fin de aprender de los errores de la propia humanidad y no de echar a otros las culpas y evitar asumir responsabilidades. Es lo que Joan Carles Mèlich llama la “lección de Auschwitz”.⁸

La “lección de Auschwitz” es la lección de la *conditio inhumana* de los hombres “normales” que trabajaron a favor del *Führer* en los campos de exterminio. Y es a partir de esta *conditio inhumana* que debe repensarse el ser humano: la antropología, la ética, la filosofía, la teología. Auschwitz, símbolo indiscutible de la banalidad del mal –lo califico así por su dimensión destructiva, por el grado de maldad que ningún otro genocidio ha alcanzado–, se preparó desde el Estado. Este dio luz verde a la erradicación de pueblos enteros cuya huella debía ser borrada de su cosmovisión.⁹ A las víctimas se les negó la muerte y el recuerdo, sólo eran “trozos de madera” listos para incinerar.¹⁰ Se construyeron fábricas de la muerte en las que se arrebató a los prisioneros su humanidad hasta el punto de convertir a muchos en “musulmanes”,¹¹ a saber, en “cadáveres vivientes”, el último eslabón de la cadena de la despersonalización del prisionero que se convirtió en exponente de la violencia extrema e (in)útil.¹²

156

Podemos afirmar, pues, que Auschwitz es la práctica de la reducción del otro a lo Mismo, es llevar a cabo la biopolítica, esto es, la soberanía del “yo” trasladada al ámbito político-existencial. Encontramos el campo de cultivo de la biopolítica en la medicina, que se preocupaba y ocupaba de la ejecución de asesinatos en masa y de la realización de experimentos humanos.¹³ Con ambos, se bus-

⁸ Cf. MÈLICH, J.C.: *La lliçó d'Auschwitz*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001.

⁹ Todos aquellos que ocupaban los territorios que los nazis debían repoblar (judíos, eslavos...).

¹⁰ LANZMANN, C.: *Shoah*, Paris, Fayard, 1985, pp. 24-25.

¹¹ Para saber más de esta figura introducida por el nazismo, exponente de la “muerte-asesinato” de la persona moral en el ser humano, véase el libro de AGAMBEN, G.: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*, Pre-textos, Valencia.

¹² “Inútil” por su carácter gratuito y “útil” porque otorgaba al agresor fuerza para seguir infligiéndola.

¹³ ARENDT, H.: *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*, Lumen, Barcelona, 1999, p. 109; cf. también LIFTON, R.J.: *The Nazi doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, New York, 1986

caba, por una parte, erradicar identidades plurales con el mayor sufrimiento; y, por otra, producir identidades invencibles, vigorosas e indestructibles, tanto en su genotipo como en su fenotipo: la meta de los "soldados biológicos".¹⁴ Más aún, para que el experimento fuese un completo éxito se utilizó también la psicología en la medida en que el individuo debía ser un sujeto abocado al olvido, es decir, al total formateo de sus recuerdos. Si esto se lograba, el esclavo no podría rebelarse nunca contra el amo pues, al conseguir adecuarse al primero al abandono programado de su pasado y de su personalidad, este no tendría nunca conciencia de esclavo,¹⁵ lo que le convertiría en completamente manipulable. El resultado: una nueva raza "clónica", temeraria ante el mundo y dócil ante el amo.

No obstante, para que lo político abarque la vida de todo ser humano también debe inmiscuirse en el ámbito religioso. Para ello, el nazismo inauguró una nueva religión: la religión política nacionalsocialista; es decir, una religión a favor de una política que pretende ser totalitaria, una religión cuyo principal objetivo era mostrar y demostrar la deificación del *Führer* –lo que se le otorgaba un poder absoluto– mientras que hacía del pueblo una masa cerrada en su propia y ciega credulidad a la par que material superfluo y desechable. Así, nos encontramos ante un Adolf Hitler convertido en "Mesías", ante un Heinrich Himmler en su papel de "Sumo Sacerdote" y ante unos SS transformados en clero que vela por la imposición y el cumplimiento de los mandamientos y de la liturgia de la nueva religión; una religión que fue una burda copia de las religiones judía y cristiana, a las que pervirtió en su raíz para poder asumirlas, sin descuidar el rescate de un dios sin rostro, de la Providencia identificada con la Naturaleza y de la idea nietzscheana, falseada, del superhombre. Una vez que el nazismo se deshizo de un Dios personal de tradición judeocristiana e

¹⁴ Término acuñado por el Dr. Lifton en LIFTON, R. J.: *The Nazi doctors. Medical Killing and the Psychology of Genocide*, Basic Books, New York, 1986, p. 30.

¹⁵ Para Alexandre Kojève, el esclavo adquiere una "autoconciencia-reconocedora"; el amo como "entidad-reconocida" dirige su autoconciencia en el Ser-para-sí, mientras que el esclavo existe para el vencedor, en tanto que Conciencia existente-como-un-ser-dado, a saber, como *cosidad*. La supresión de la dialéctica amo-esclavo únicamente se podrá llevar a cabo mediante la "realidad-reconocida". Es decir, "sólo siendo reconocido por otro, por los otros y, en su límite, por todos los otros, un ser humano es realmente humano: tanto para él mismo como para otros". Cf. KOJEVE, A.: *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*, Editorial La Pleyade, Buenos Aires, 1982, pp. 17-24. Ahora bien, en el nazismo, el esclavo existe exclusivamente para-el-amo y la posibilidad de la superación del binomio amo-esclavo fue extirpada, sistemáticamente con éxito, de la "autoconciencia-reconocedora" por la "entidad-reconocida", con lo que nunca podía darse ni "sublevación" ni "superación" alguna.

implantó la legitimidad de las leyes naturales de selección como voluntad del Creador para afirmar una relación de predestinación entre el pueblo ario –que llevaba en su sangre elementos originarios sobrenaturales– y el poder divino,¹⁶ Hitler volvió a recuperar la imagen de un Dios personal al autoproclamarse de “condición divina” como el Enviado,¹⁷ manifestando que el Todopoderoso le había otorgado la soberanía, el señorío, sobre el mundo y sobre la historia a fin de conquistar territorios para la expansión de la nueva raza, es decir, del nuevo “Pueblo elegido”: las SS.

Hitler se sirvió de esta religión política que Rosenberg –con el “cristianismo positivo”¹⁸ y Carl Schmitt –con el “principio del *Führer*”¹⁹ adaptaron a sus necesidades. El lema de la *völkische Weltanschauung* –“un pueblo, un imperio, un Dios”– que aparece en el siglo XIX y defendía la salvación del pueblo a través de una raza pura es sustituido por la sentencia “un pueblo, un imperio, un *Führer*”. Así pues, al convertirse el *Führer* en el nuevo y verdadero Mesías, el monoteísmo se convirtió en monoidolatría; la fe, en obediencia ciega; la esperanza de salvación universal, en aserción de salvación únicamente racial aria; la solidaridad, en la soledad de Adán; el ser humano, en hombre-masa.

Desde este contexto, se impone la banalidad del Mal, el mal normalizado en la vida cotidiana que da paso al insulto, a la agresión, a la violencia, al asesinato como algo corriente. Un mal que asumieron así incluso los mismos judíos. Un niño de trece años, Simon Srebnik, a quien los alemanes hacían cantar en el río de Chelmo, explicó al periodista Claude Lanzmann de qué manera miles de cadáveres eran quemados diariamente, como si se tratase de cualquier otro trabajo en cadena. Srebnik también relató cómo el mismo rabí de su comu-

¹⁶ DOMARUS, M.: *Hitler. Reden und Proklamationen 1932-1945*, München, 1965, p. 2196. Citado por BÄRSCH, C-E. en *Die politische Religion des Nationalsozialismus*, Wilhelm Fink Verlag, München, 2002, p. 298.

¹⁷ DOMARUS, M.: *Op. cit.*, p. 849. Citado por BÄRSCH, C-E.: *Op. cit.*, p. 291.

¹⁸ Es un término que nada tiene que ver con el verdadero cristianismo. El “cristianismo positivo” defendía desde su base la instauración de la nueva raza. Para ello, Rosenberg inventó un “quinto Evangelio” en el que podía verse a un Jesús orgulloso y victorioso, respaldado por la lucha de los contrarios bipolares, el Bien y el Mal. Cf. ROSENBERG, *Der Mythos des 20 Jahrhunderts*, München, 1939.

¹⁹ El “dios secularizado” esgrimido por Carl Schmitt confirió fundamento al principio del *Führer*, por el cual Hitler se hallaba por encima de cualquier ley. Cf. SCHMITT, C.: “Teología política” en *Estudios políticos*, Cultura Española, Madrid, 1941, p. 45.

nidad veía normal el exterminio de judíos a causa de la muerte de Jesús. El propio rabí proclamaba que era la voluntad de Dios. Simon Srebnik, un niño que había crecido entre violencia y muerte, pensaba que todo aquello era normal.²⁰ El nazismo impidió, pues, a la población en general y a numerosos jóvenes en particular *ser observadores paradigmáticos* –utilizando terminología de Norwood Russell Hanson–,²¹ preguntarse el porqué de tal *normalidad* ya que únicamente podían percibir la existencia bajo una pobre y limitada experiencia sensitiva y cognitiva desde el prisma de la intimidación, del crimen, del terror, del asesinato, de la anihilación, del exterminio. Dicho de otro modo, para todos ellos se hizo que entrara en coma la oportunidad de elaborar y llevar a cabo un discurso epistemológico y dialógico puesto que las pautas y modelos nazis se transformaron en las únicas explicaciones, las evidencias se transformaron en las únicas pautas y modelos, y el acontecimiento Auschwitz hizo del dato la evidencia.

Por otro lado, la banalidad del Mal también se puede definir como la carencia de juicio, es decir, de discernimiento en el hombre. Víctimas y verdugos asumieron en general ese papel, unos por miedo, otros por oportunismo y algunos por devoción fanática. Todos seguían, de una u otra manera, las reglas del *Führer*, las directrices de sus superiores, de los médicos, de sus guías espirituales (obispos o rabinos). En resumen, todos ellos cumplían órdenes. Unos se convirtieron en masa torturada y lista para eliminar; y otros, en masa torturadora y prescindible.

El mejor aliado de la banalidad del Mal es la no responsabilidad, que se traduce en la “apatía moral”, expresión con la que Norbert Bilbeny²² se refiere a la personalidad insensible en el sujeto que lleva a este a una obediencia ciega. Verdugos y víctimas abortaron sentimientos, emociones y afectos, lo cual desembocó en suicidio en unos, y en los demás en un arrebatamiento de sus personalidades e identidades. Con la obediencia ciega, se logra lo que hemos llamado en este trabajo “la soledad de Adán”; en otras palabras, una vida encerrada en sí misma que, al carecer de toda relación interpersonal, resulta

²⁰ Cf. LANZMANN, C.: *Shoah*, Paris, Fayard, 1985, pp. 18; 113-114.

²¹ Cf. HANSON, N. R.: *Patrones de descubrimiento. Observación y explicación*, Alianza, Madrid, 1977, pp. 112; 141.

²² Cf. BILBENY, N.: *El idiota moral. La banalidad del mal en el siglo XX*, Anagrama, Barcelona, 1995², 56ss.

ahumana y antihumana. Dicha soledad es un mal absoluto, pues hace del hombre un hombre anticreación. En la soledad de Adán se manifiesta el silencio real de Dios puesto que la imposibilidad de ver su rostro sería radical, ya que su rostro se manifiesta en “*el-otro-de-Dios*”.²³ Es decir, la soledad impediría ver la alteridad tanto del “otro” humano como del “Otro” trascendente, invisible, divino; esto es, impediría el reconocimiento del otro, exterior a uno mismo, como ser individualmente diferente y excepcional, sin que una alteridad quede reducida a la otra: diferente porque cada persona es única; y excepcional porque cada persona es una meta y un origen, a saber, una lógica de relaciones y no de soberanía o esclavitud.

Así, la soledad de Adán que el nacionalsocialismo impone en su producción del hombre-masa como pieza clave de su *Reich* es una muerte individual y social cuyo único horizonte es contribuir a la instauración de un *Reich* Milenario. Víctimas y verdugos hundidos en la obediencia ciega voluntaria, incapaces de deshacerse de las cadenas que, como en “la caverna de Platón”, los aprisionan, prefieren no realizar el ascenso a la verdad, se conforman con ocultar la situación límite, con dar la espalda a la Existencia y renunciar al Ser-uno-mismo.

 160

Con la banalidad del Mal, el nazismo confiere al hombre la liberación de la tortura de la culpa que atormenta a la conciencia. Mientras unos “pactaban con el diablo” –expresión que indica una transacción, un trueque con el mal; que quien lo lleva a cabo adquiere un vínculo con este que le obliga–, otros se hacían “abogados del diablo”, locución que hace referencia a aquel que defiende la causa del mal, que no sólo la respalda, la apoya y la patrocina, sino que la hace suya, es decir, la interioriza para después evangelizarla.

En contraposición a esta banalidad del Mal, surge la “banalidad” del Bien. El dios todopoderoso castigador y vengativo murió en Auschwitz y en cada torturado y asesinado renació el Dios Crucificado. Así, la pregunta principal a la que se enfrenta la banalidad del Bien no es “dónde estaba Dios” sino “dónde se hallaba el hombre”. Y justamente encontraremos a Dios en la víctima que

²³ Cf. GESCHÉ, A.: “Le christianisme comme monothéisme relatif. Nouvelles réflexions sur le *Etsi Deus non daretur*”, *Revue théologique de Lovain*, 33, (2002).

colgaba de una soga, en la víctima que se utilizaba en experimentos “médicos”, en la víctima que agonizó en las cámaras de gas, en la víctima que se convertía en cenizas en los crematorios; pero también en aquellas personas dispuestas a actuar en beneficio del otro, del que tienen enfrente, sin pedir nada a cambio; personas que imitaban con su gesto aquel silencio de Dios que permite al hombre ejercer su libre albedrío.

La banalidad del Bien es una respuesta extensible a todo hombre que es capaz de una donación gratuita; a saber, de romper la idea como círculo, que desmitifica el concepto del bien como retribución. Es la traducción de la máxima evangélica de amar a los otros, incluso a los enemigos, sin exhibición, ni presunción, ni hipocresía. Nos hallamos, pues, ante una actitud humana de desprendimiento, de éxodo hacia la alteridad a la que el “yo” cede todo protagonismo.

A partir de la banalidad del Bien, el ser humano ha hecho posible que hoy pueda recuperarse la memoria de aquellas víctimas, pero no como simple pretexto para acreditar políticas de expansión y discriminación; o bien, y a causa de dichas políticas, de defender el holocausto nazi. Por el contrario, ellas nos han legado lo que el teólogo Johann Baptist Metz ha llamado *memoria pasionis*. Es decir, “una memoria que no se sirve del sufrimiento para fomentar agresiones sino que induce a reflexionar sobre el prójimo sufriente”, una memoria que defiende una solidaridad compasiva, paradigma de la responsabilidad y de la reconciliación, también para con el verdugo.

Por lo tanto, el superhombre ario se vio morir en los campos de concentración; en la muerte del superhombre ario se reconoce al último hombre, a aquel que Nietzsche considera la expresión más inferior de la humanidad puesto que, teniendo la oportunidad de superar la moral tradicional –que, según él, va contra su naturaleza– y deshacerse de la idea de Dios en su interior –transformándose, así, en un hombre crítico y dueño de sí mismo– siguió buscando su afirmación en valores pervertidos por otro hombre a quien obedeció como su amo y su dios, sin lamento y sin enojo; más aún, con sincera complacencia.

Para concluir, diremos que, ciertamente, unos con su silencio y otros con su colaboracionismo contribuyeron a que Auschwitz fuese posible. Pero no debemos olvidar que, mientras repartimos

focalmente culpas y responsabilidades, distraemos la atención del máximo responsable y culpable de Auschwitz: el nazismo, constituido por el hombre-masa, producto fabricado, dirigido, manipulado y hundido voluntariamente en el pecado personal que le permitió, a su vez, formar parte del cuadro del pecado estructural concebido por Hitler. Sin perder a la humanidad, Hitler la condujo hacia el mal, hacia la destrucción de la humanidad del otro y la posterior autodestrucción de su propia humanidad al hacerse cargo de los deseos mudos de un pueblo degradado, deshonrado y ultrajado por los acontecimientos de una guerra de liberación que generó nuevas formas de sometimiento absoluto.²⁴

Sin duda, el nazismo distorsiona y niega al hombre, en general, como ser humano. Sin embargo, este hecho es obviado por muchos, incluso en el presente, por su carga comprometida y comprometedor para la persona y para los centros de poder en tanto que estructuras de dominación.

Aún así, no quisiera concluir sin resumir los puntos clave del nazismo que hoy, desgraciadamente, siguen vigentes:

1. A través de la banalidad del Mal, el nazismo, sistema impositivo-violento, hace que el hombre nazi, como el terrorista de hoy, sea miembro de un colectivo que piensa por él. Esto le permite desconectar sus actos de las consecuencias de los mismos: el agente carece de responsabilidad y el culpable es la víctima, el otro diferente, al que se cosifica y no se tiene problema en identificarlo como una plaga que debe eliminarse.
2. Asimismo, el nazismo, como poder totalitario visible y, actualmente, democracias implícita y veladamente totalita-

²⁴ La Gran Guerra se inició a causa del asesinato del archiduque Francisco Fernando, heredero al trono del Imperio austrohúngaro, y de su mujer en Sarajevo a manos de un nacionalista serbio de Bosnia perteneciente a la Banda de la Mano Negra. El jefe de dicha organización, el llamado coronel Apis, utilizó en su proclama un solo objetivo anhelado por toda la población ultrajada: la restauración de la grandeza de Serbia. En ese tiempo, Serbia estaba oprimida y sumida en la pobreza a causa de los injustos impuestos reclamados por el Imperio. Apis partió de una realidad histórica más que indigna para satisfacer, en realidad, su codicia. El deseo de una vida mejor sin cadenas, conducido por el egoísmo de un hombre, desató una guerra que llevó, de nuevo, a anhelar la restauración de otro pueblo humillado con grandeza histórica: Alemania; un pueblo que permitió que la vanidad de otro hombre se hiciera cargo de ese deseo ahogado, a la vez que "resucitado", por el tratado de Versalles y la situación de pobreza imperante.

rias o sociedades religiosamente fundamentalistas o estados todavía comunistas convierten a sus adeptos o ciudadanos en hombres-masa adoctrinados en la fiel obediencia ciega a un *führer*, esto es, a la figura del gobernante que sostiene la Nación por medio del fratricidio como práctica legalizada en su afán de aniquilar la alteridad.

3. En la muerte del otro, el nazismo ve el altruismo máximo, un medio por el cual el poder del "Dios" absoluto es defendido bajo el santo y seña de una ariolatría desde la que el monoteísmo pasa a convertirse en una monoidolatría. En la actualidad, los nietos de las víctimas de ayer, idolatrando su condición humana, ponen en praxis su humanidad eliminando al otro diferente, que, a su vez, pasa a ser también aquella víctima-verdugo tan promocionada en el nazismo.
4. El nazi aboga por los valores de la pureza de la raza y la ética del honor contra el mero hedonismo, el materialismo, las relaciones sexuales con miembros de otras razas, la existencia de vidas indignas de ser vividas, la democracia y el comunismo. Dicho pensamiento no está muy alejado, por decirlo suavemente, de algunos planteamientos de la época actual: de la defensa de la pureza de un pueblo que lleva en su sangre el factor RH positivo; de la manipulación genética; de la aplicación de la eutanasia a los individuos con taras "irrecuperables"; de los fundamentalismos islámicos que ven a los demás como infieles y a los países occidentales como sus enemigos; del judaísmo ortodoxo radical contrario a los matrimonios con no judíos, a los que considera imagen del diablo; del cristianismo ultraconservador, que ve en una guerra la voluntad de Dios.
5. El nacionalsocialismo tendrá como objetivo básico erradicar todo ser humano e instaurar la era del hombre, producto fabricado, abocado a la violencia. Este hombre carente de discernimiento aparece en la actualidad de forma llamativa en una educación *light*, sin obligaciones ni deberes, en la que los videojuegos violentos tienen como protagonista al que maneja la máquina –niños, adolescentes y adultos– y en los que el propio agente es quien mata y destruye. Para este la violencia puede llegar a ser un juego banal gratuito. Asimismo, esta tendencia se manifiesta con claridad en el surgimiento de niños adoctrinados y adiestrados para la guerra.

6. Sería muy fácil pensar quienes ejecutaron el mayor genocidio legal de la historia eran simplemente locos o malvados ya en su naturaleza. Lo más aterrador es, sin embargo, que la mayoría era tan sólo gente normal, virgen en la violencia; individuos en busca de una oportunidad de ser reconocidos que no dudaron ni se cuestionaron nunca lo que estaban haciendo puesto que siempre estuvieron convencidos de tener la razón de su parte. En nuestra época, esta gente ha pasado la antorcha a nuevas generaciones neonazis como los *skinheads*, entre otros grupos.

Así, los barracones que aún permanecen en pie en Auschwitz simbolizan la vigencia de los prejuicios del hombre hacia el ser humano y recuerdan el horror que los hombres son capaces de provocar y que el ser humano tiene la obligación de abortar. Contra tal banalidad del Mal, la respuesta es el ejercicio de la banalidad del Bien que surge discretamente en la persona que es capaz de ser observador paradigmático y de apostar y ayudar tanto a las víctimas como a sus victimarios.

Abstract

In this article, Professor Anna Rubio explains some of the ideas she defended in her doctoral thesis about latent anthropology in the Third Reich. She looks into the causes for Auschwitz and the emergence of barbarous and inhumane attitudes in Hitler's totalitarian regime. In this work, she explains some ideas to be soon published in her new book.